

MÉXICO:

BIENESTAR SUBJETIVO Y MOVILIDAD SOCIAL

MEXICO:

SUBJECTIVE WELL-BEING AND SOCIAL MOBILITY

Henio Millán

 orcid.org/0000-0003-0115-0636

El Colegio Mexiquense, A.C.

México

hmillan@cmq.edu.mx

Abstract

The objective is to examine the influence of social mobility on subjective well-being. We built a set of regression models in several scenarios. The main results were: a) in a context of poverty, people are satisfied with their life if, at least, they maintain the economic and social situation of their parents; escalating socially is not part of their welfare function; b) a modern profile with high degree of satisfaction with personal achievements, lifestyle and expectations about the future, vanish any influence of social mobility on subjective well-being.

Keywords: *Mexico, Subjective Well-being, Social Mobility, Social Context, Individual Attributes.*

Resumen

El objetivo es examinar la influencia de la movilidad social sobre el bienestar subjetivo. La metodología consiste en un grupo de modelos de regresión aplicados a varios escenarios. Los principales resultados son: a) en un contexto de pobreza, la gente está satisfecha con su vida si, al menos, conserva la situación económico-social de sus padres; el escalamiento social no forma parte de su función de bienestar; b) un perfil moderno con alta satisfacción con los logros, el nivel de vida y las expectativas de futuro, anula cualquier influencia de la movilidad sobre el bienestar subjetivo.

Palabras clave: México, bienestar subjetivo, movilidad social, contexto social, atributos individuales.

Introducción

Hace algunos años (1972), el rey de Bután respondió a sus críticos que el progreso de una sociedad no debía medirse por su producto *per cápita*, sino por el grado de felicidad de sus habitantes. Desde entonces, ha crecido el interés por la dimensión subjetiva del desarrollo, hasta llegar a proponer la Felicidad Nacional Bruta (FNB) o la Felicidad Interna Bruta como medida sustituta (Ura *et al.*, 2012).

Esta propuesta ha encontrado buena recepción en algunos organismos internacionales (como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE, 2013a y 2013c); y autores como Stiglitz *et al.* (2009), así como en instituciones nacionales (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Inegi), que han decidido incorporar las dimensiones subjetivas del bienestar a las tradicionales medidas de las condiciones sociales de existencia. De esta forma, al lado del ingreso, la vivienda, el logro escolar, etcétera, se suman otras variables que tratan de dar cuenta de un grupo de sentimientos y percepciones sobre la seguridad, la confianza en el otro, la cohesión social, entre otras, a los cuales se les añadirá una variable fundamental: la satisfacción con la vida. De las condiciones subjetivas y objetivas se pretende obtener un indicador de la felicidad que, en promedio, prevalece en una sociedad determinada.

Lo sorprendente es que las condiciones objetivas y las subjetivas no siempre van de la mano: unas pueden apuntar hacia una dirección, y otras, en sentido contrario. Éste parece ser el caso de México. Cuando se contrastan las variables que conforman ambos grupos, se termina concluyendo que a pesar de que las condiciones materiales son más precarias que en el promedio de países de la OCDE, las subjetivas superan con creces ese promedio: el ingreso familiar disponible (ajustado por el poder de compra, por supuesto) en México es 12,732 dólares, mientras el de la OCDE es 23,047. En nuestro país, la tasa de empleo es inferior en quienes tienen entre 15 y 64 años (60 *versus* 66%); el sueldo es sustancialmente menor y se trabaja muchas más horas que cualquier país miembro de esa organización: 2,250 *versus* 1,776 horas en promedio anual. Por si fuera poco, en nuestro país sólo 36% de los

adultos mayores de 24 y menores de 64 años han alcanzado el nivel educativo de secundaria, mientras que en la OCDE tal proporción equivale a 74%. Además, la esperanza de vida es seis años más baja. No obstante, 85% de los mexicanos se dicen satisfechos con su vida, mientras que en la OCDE sólo 80% de la población se pronuncia en el mismo sentido (OCDE, 2013b).

Estas cifras coinciden, pero en la dirección contraria, con otras que realizó el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) hace tiempo, con relación a Chile (PNUD, 1998). Al contrario de lo que sucede en México, durante la época de la democracia los chilenos experimentaron una mejoría notable en sus condiciones de vida material; situación que los ha llevado a ocupar el primer lugar en América Latina, en términos de los principales rubros con los que convencionalmente se mide el bienestar. Sin embargo, en este lapso sus niveles de infelicidad han crecido perceptiblemente. La explicación es que el proceso de mejora en las condiciones objetivas estuvo asociado a un patrón de modernización que acabó destruyendo muchos de los lazos familiares y comunales que caracterizaban la cultura chilena. De esta forma, los chilenos se decían infelices debido al miedo de perder lo alcanzado y de no poder recurrir al manto protector de la familia y de la comunidad.

En el caso mexicano, parece ocurrir lo contrario: las condiciones de vida no han mejorado mucho,¹ pero todavía persiste una fuerte convivencia comunitaria que amortigua el posible deterioro en varios indicadores de bienestar y, seguramente, los niveles más bajos que se viven con relación a los países más desarrollados. De esta forma, es posible encontrar una explicación de por qué, a pesar de que las condiciones objetivas de vida son inferiores que en el promedio de las naciones de la OCDE, el porcentaje de personas con una vida satisfactoria supera ese promedio.

Se ha sugerido que detrás de esta mayor satisfacción con la vida y de las peores condiciones objetivas se encuentra un espíritu comunal, que obedece a los profundos rasgos premodernos que han caracterizado a la sociedad mexicana,

¹ Dos ejemplos: el PIB *per cápita* era en 2021 apenas 5% superior al de 2010 (México. *Cómo vamos*, 2022); y la incidencia de la pobreza fue en 2020 43%, similar al punto más bajo que se alcanzó en 2006 (Coneval, 2020 y 2021).

a los cuales se les ha aliado recientemente una creciente vocación posmoderna (Millán, 2012).

Tanto la pre como la posmodernidad han constituido un freno ralentizador de los afanes modernizadores, expresados en la penetración del Estado y del Mercado en estructuras tradicionales. Pero la prevalencia de los rasgos personales que éstas registran tiende —si no a anular— a debilitar el espíritu modernizador, al propiciar equilibrios entre la normalidad formal del sistema y las reglas informales que animan su aplicación (Millán, 2019). De esta forma, se gestan órdenes sociales distintos a aquellos que los proyectos modernizadores de todo tipo quieren provocar (Escalante, 1993).

En estos proyectos se dificulta especialmente la democracia y el crecimiento económico (Acemoglu y Robinson, 2012), pero no la satisfacción con la vida. En este sentido, es posible que esta satisfacción refleje balances individuales y sociales que, al ser amenazados por la modernización, susciten resistencias que perpetúen el estado de cosas, incluidas la ausencia de prosperidad y las jerarquías autoritarias. Es decir, que se establezca un círculo vicioso entre satisfacción con la vida, aversión al riesgo, resistencia al cambio y prolongación del *status quo*. La consecuencia es una vía alterna al desarrollo en la que, por más paradójico que parezca, la inmovilidad es una forma distinta de desarrollarse; o mejor, de refuncionalizar las oleadas de progreso en una forma muy particular: dejar inalterados los arreglos que rigen la vida en comunidad.

Una segunda consecuencia de ese círculo vicioso podría ser que la movilidad social se vuelva un determinante secundario y circunstancial del grado de satisfacción con la vida; y, al serlo, corra el riesgo de ser un acicate relativamente impotente para animar a amplios núcleos de población a emprender las acciones de escalamiento social que la propia modernidad prescribe. De ser así, el bienestar subjetivo operaría como un coadyuvante legitimador tanto de la desigualdad social como de la escasa movilidad relativa que impera en México.

El objetivo de estas líneas es explorar esta segunda posibilidad; es decir, examinar la importancia de la movilidad social en el bienestar subjetivo, bajo la premisa de que la insatisfacción con la vida es una condición necesaria, aunque no suficiente, para que la desigualdad y la falta

de oportunidades devengan un detonador del descontento social. Con tal propósito, el trabajo se organiza en cuatro secciones. La primera se aboca a explicitar los vínculos entre modernidad y movilidad social, al amparo de las ideas de progreso y escalamiento social. La segunda expone la ruta metodológica, las técnicas utilizadas y las fuentes de información. La tercera expone y discute los resultados. La última, como es usual, concluye.

Modernidad y movilidad social: progreso e igualdad de oportunidades

Weber describió la sociedad moderna como un “mundo desencantado” (Weber, 2004). Esta caracterización invocaba la exclusión de los poderes mágicos como rectores de la vida. En su lugar, se entronizó la razón como instrumento de control a voluntad; todo, “por medio del cálculo”. De esta forma, la razón no sólo exorcizó los prejuicios y supersticiones de la mente humana, sino que también la habilitó para que el progreso sistemático y deliberado se convirtiera en una hazaña posible del proyecto humano. La ciencia podría avanzar de manera sustancial y, más importante, aplicarse al servicio del hombre por medio de la tecnología. La expansión de la productividad laboral encerraba una promesa liberadora: abundancia material y, en el largo plazo, ocio. La primera dimensión fue enfatizada por la Ilustración (Moscato, 2005) y la economía política inglesa (Smith, 1958); ambas, por Marx (2001).

La instalación de la idea del progreso acarreo consigo la primera versión de la movilidad social: lo que hoy llamamos movilidad absoluta, para distinguirla de la relativa. La primera contrasta el bienestar de los hijos con el de sus padres: si es mayor, entonces asistimos a una movilidad ascendente, que en buena parte puede ser atribuida a la dinámica misma del crecimiento económico. La segunda compara la posición socioeconómica entre hijos y progenitores en la pirámide o escala social (Delajara *et al.*, 2020). En este sentido, la presencia o la falta de movilidad se asocia a la igualdad o desigualdad de oportunidades y, por esta vía, a la distribución familiar o personal del ingreso. En una sociedad en la que éstas se reparten en forma equitativa, la condición de nacimiento no determina el

bienestar futuro de las personas. Éste depende enteramente del esfuerzo personal, y la diferenciación social es legítima porque refleja la disparidad de esfuerzos.²

Pero eso fue, precisamente, la promesa de la modernidad: ligar esfuerzo con bienestar, de tal suerte que se evite que la cuna o algún otro privilegio devenga factor de diferenciación social, como sucede en las sociedades premodernas, que si bien propician la cooperación social y brindan un manto de protección a sus miembros, exhiben altos grados de jerarquización atribuibles a factores ajenos al esfuerzo. De otra forma, cuando las oportunidades son iguales, la diferenciación social obedece únicamente a la disparidad de esfuerzos. Es esta disparidad la que permite no sólo aumentar el bienestar social, sino que este aumento se realice de forma diferenciada con relación a quienes se esfuerzan menos. De esta forma, la modernidad acarrea una segunda promesa: la movilidad social relativa.

Si la movilidad absoluta se vincula a la modernidad mediante la promesa del progreso material (el crecimiento económico), la relativa se enlaza mediante el reparto equitativo de las oportunidades que determinan la distribución del ingreso y de la riqueza (Van de Gaer *et al.*, 1998). Es ésta la que permite abandonar las condiciones de origen y ascender (o descender) en la escala social, en función del esfuerzo diferenciado.³

Sin embargo, el acceso equitativo a las oportunidades depende de los arreglos sociales. Cuando éstos prescriben que la convivencia debe transcurrir en el marco de comunidades y estructuras de poder jerárquicas, como las que prevalecían en el feudalismo y el esclavismo, la movilidad relativa es imposible. Se nace siervo, esclavo, noble o patricio, y así se muere.

La embestida de la Revolución francesa contra la nobleza, la economía política clásica contra los terratenientes (Ricardo, 1998) y el proceso de individuación contra las colectividades, son equivalentes: comparten un mismo paradigma, que apunta contra esa inmovilidad y consti-

tuyen distintas facetas de un mismo movimiento político.

Su esencia era la construcción de una sociedad que posibilitara que los individuos dispusieran de la libertad para escoger y desarrollar un proyecto de vida que consideran digno de ser vivido.⁴ “Ser el arquitecto de su propio destino”. Pero esta libertad implicaba dos sentidos: el negativo, que pugnó por el derrumbe de las instituciones restrictivas que impedían —en el terreno jurídico, político, social y económico— la selección y la puesta en marcha de aquel proyecto; y el positivo, que abogaba por la autonomía individual (Berlin, 1993). Ambos aparecieron como determinantes de la movilidad social relativa, en la medida en que sin el arreglo social que deriva de ambos no es posible el acceso equitativo a las oportunidades.

Los apologistas de la versión ilustrada de la modernidad creyeron encontrar en el libre mercado y en el Estado democrático los dispositivos necesarios para construir esa sociedad. Keynes y los teóricos del Estado del bienestar señalaron que la igualdad de oportunidades no derivaría de esos baluartes, sino que ésta debería emerger del activismo estatal. No está de más apuntar que Marx los consideró obstáculos formidables para la materialización de un proyecto verdaderamente moderno, fincado y orientado hacia la libertad.

En eso consistía su apología del “hombre total”, que recogía la promesa original: el avance del progreso material con la finalidad de expandir el espacio que en las vidas debería de ocupar el ocio y, por esta vía, la libertad para desarrollar dimensiones vitales múltiples, sin atarse a un perfil especializado, unidimensional, como llegó a plantear Marcuse (1993).

No es éste el lugar para señalar el fracaso o el éxito relativo de las sociedades capitalistas y socialistas en la tarea de propiciar la igualdad de oportunidades y, simultáneamente, progreso material. La intención de este apartado fue describir que sólo en un contexto de modernidad ambas dimensiones devienen posibles.

² Éste es uno de los pilares del segundo principio de la justicia de John Rawls (1995). El otro es el uso de las desigualdades en favor de los menos aventajados.

³ Este esfuerzo se materializa en trabajo (gasto de energía) y en estudio, que permite elevar la productividad laboral (una cantidad igual o mayor de logros por unidad de energía desplegada).

⁴ Es notable la cercanía que este concepto guarda con el de desarrollo de Sen (2000). La diferencia, sin embargo, consiste en las capacidades necesarias para desplegar el funcionamiento deseado. Sin las mismas, no existe la libertad de elección que propone la modernidad.

Metodología, técnicas y fuentes de información

Las variables centrales: satisfacción con la vida y movilidad social

El Índice del Grado de Satisfacción con la Vida

El propósito central de estas líneas es determinar la influencia de la movilidad social en el bienestar subjetivo. Tal propósito impone dos tareas iniciales: clarificar qué se entiende por bienestar subjetivo y determinar la pertinencia de usar los dos conceptos usuales de movilidad: el absoluto o el relativo. Con relación al primer aspecto, se ha asumido la misma definición que usan el Inegi (2021) y la OCDE (2013a, 2013b y 2013c), la satisfacción con la vida, tal como la experimenta el sujeto en cuestión. La mejor forma de captar la gradación en la que esta experiencia se manifiesta es el auto reporte. Éste es el consenso de la mayoría de los estudiosos que abordan el tema (Temkin y Flores, 2017). Son los individuos los que reportan qué tan satisfechos están con su vida; los analistas, los que se encargan de introducir las escalas de medición. La más usual es la que agrupa en cuatro categorías las respuestas a la pregunta “¿en una escala del 0 al 10 qué tan satisfecho se encuentra con su vida?” (Inegi, 2014): muy insatisfecho (de 0 al 4); insatisfecho (5 y 6); satisfecho (7 y 8) y muy satisfecho (9 y 10).

Este artículo utiliza la misma clasificación. Pero con el objeto de no perder el carácter cuantitativo, somete cada categoría a la siguiente transformación:

$$VC_i = 10 - \frac{(LC_i - 1) * 10}{n - 1} \quad (1)$$

VC_i es el valor de la categoría i-ésima; es el lugar que ocupa la categoría i-ésima en un ordenamiento de mayor a menor; y n , el número total de respuestas posibles. Los valores que puede asumir son cuatro:

- Muy satisfecho: 10
- Satisfecho: $6 + \frac{2}{3} = 6.666$
- Insatisfecho: $3 + \frac{1}{3} = 3.333$
- Muy insatisfecho: 0

Enseguida se procedió a estimar el Índice del Grado de Satisfacción con la Vida, que invariablemente operará como variable dependien-

te en todos los ejercicios. Se estima para cada una de las entidades federativas de la República mexicana como un promedio de las categorías, ponderado por la población:

$$IGSV_j = \sum_{i=1}^4 \frac{POB_{ij}}{POB_j} * VC_i \quad (2)$$

$IGSV_j$ es el Índice del Grado de Satisfacción de la Vida de la entidad j-ésima; POB_{ij} es la población adulta agrupada en la categoría i-ésima en la entidad j-ésima. Y POB_j es la población adulta total en esa entidad.

La información que nutre estas estimaciones corresponde al año 2014 y proviene del módulo *ampliado* de “Bienestar Subjetivo en México (Inegi, 2014)”, en lugar de las versiones más recientes (2021). Aunque éstas suministran datos sobre el bienestar subjetivo de forma actualizada, lo hacen a través del “módulo básico”, que no permite relacionarlo con la otra variable de interés: la movilidad social, que sí podemos encontrarla en el módulo *ampliado*. Por eso, se decidió sacrificar actualidad, en aras de conservar la relación central de este estudio.

La selección de la movilidad absoluta

Como se ha expuesto, dos conceptos fundamentales dan cuenta de la movilidad social: la absoluta y la relativa. La primera se refiere al cambio en las *condiciones de vida* de una generación con relación a sus padres, mientras que la segunda da cuenta del cambio en la *posición* de esa generación con relación —también— a sus progenitores en la distribución socioeconómica (Delajara *et al.*, 2020). En términos generales, el primer tipo de movilidad se asocia al progreso (retroceso) material —señaladamente el económico—, cuando se permanece en el mismo estrato económico y social que los padres. En cambio, la movilidad relativa implica una variación en el estrato de pertenencia, con independencia si hubo o no mejoría en las condiciones sociales de vida.

En términos operativos, la movilidad absoluta se relaciona con el dinamismo económico, mientras que la relativa con la dimensión distributiva de ese dinamismo. La forma más común de estimar esta última es a través de la matriz de transición⁵ (Prais, 1955; Cortés y Escobar Latapí,

⁵ La matriz de transición es una matriz cuadrada de dimensión n , en la que cada elemento ji -ésimo refleja la clase j -ésima

2005) o de la elasticidad intergeneracional⁶ (Solon, 1992; Björklund y Jäntti, 1997; Rojas, 2010).

En virtud de que no se cuenta con información a nivel estatal, y que la que existe no responde cabalmente a la definición propuesta ni al año de estudio, se ha decidido omitir esta variable y operar únicamente con la movilidad absoluta. En un estudio reciente —y muy interesante— Delajara *et al.* (2022) han estimado la movilidad relativa para cada entidad federativa como complemento de la “persistencia”: la proporción de adultos que permanecen en los cuartiles más bajo o más alto, cuando sus padres pertenecían a estos cuartiles, respectivamente. De esta forma, la “no persistencia” implica movilidad relativa: ascendente, en caso de que el referente sea el cuartil más bajo; descendente, si es el más alto. El método es, sin duda correcto, pero incompleto para nuestros fines, en la medida en que: a) no capta la movilidad de los cuartiles segundo y tercero, cuyo bienestar subjetivo también es de interés para nuestro estudio; b) usar esa medida implicaría segmentar el IGDV en cuartiles de riqueza —que es la dimensión en la que se mide la movilidad—, lo que no es posible dado el nivel de agregación de la información que entrega el Inegi (2014); y c) los datos que nutren las estimaciones de los autores provienen de encuestas levantadas y reportadas en años posteriores.

La movilidad social absoluta: la medición

El BIARE ampliado (Inegi, 2014) reporta —para cada entidad federativa— el número de personas que consideran que su situación socioeconómica es mejor, similar o inferior al hogar donde crecieron. Esta respuesta es la base para medir la movilidad absoluta, en la medida en que responde más fielmente a la definición que se expuso anteriormente: el progreso material y social respecto a una situación previa, con independencia de que tal progreso haya significado un cambio en la posición en la estratificación social.

ma a la que pertenecen los padres; y la clase *i*-ésima de los hijos. La ausencia de movilidad social se evidencia en la diagonal de la matriz.

6 La elasticidad intergeneracional es la variación porcentual del ingreso de los hijos debido a la variación porcentual en el de los padres. La estimación se realiza mediante la siguiente ecuación: , donde es el ingreso de los hijos; , el ingreso de los padres; el término aleatorio de la regresión. El coeficiente es la elasticidad intergeneracional.

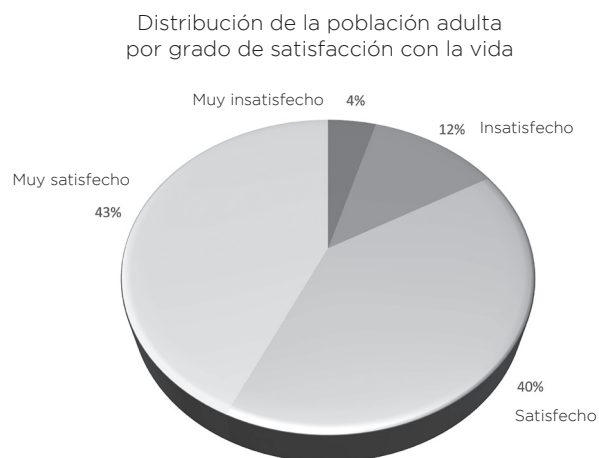
Sin embargo, se introdujo una modificación con el propósito de eliminar el efecto del tamaño poblacional. Se aproxima la movilidad absoluta en términos de la proporción de población adulta estatal que declara haber experimentado movilidad ascendente, si considera que su situación socioeconómica es mejor que la de su hogar de crianza; descendente, si es inferior; o inmovilidad social si piensa que es similar a la de sus padres o tutores:⁷

$$MAP_{mj} = \frac{POB_{mj}}{POB_j} \quad (5)$$

MAP_{mj} es la “Movilidad Absoluta proporcional” de la población adulta agrupada en la categoría *m*-ésima (a: ascendente; d: descendente o l: inmovilidad) de la entidad *j*-ésima: POB_{mj} . Y POB_j la población adulta total de la entidad *j*-ésima.

En el panel izquierdo, la figura 1 da cuenta de la distribución de la población adulta mexicana por grado de satisfacción y, en el derecho, por tipo de movilidad absoluta (no proporcional).

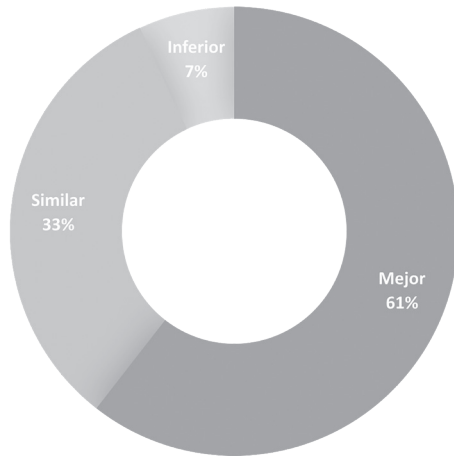
Figura 1
Satisfacción con la vida y movilidad social:
distribución de la población adulta
a nivel nacional



7 La pregunta 49 del cuestionario de BIARE ampliado 2014 es: “¿Cómo es el nivel de vida de su hogar actual, comparado con el del hogar en el que creció?”. Y ofrece las siguientes opciones: 1. Mejor; 2. Similar; o 3. Menor. Sin embargo, el cuadro 38.1 de los tabulados predefinidos recoge las respuestas y las aglutina bajo el título “Población adulta y por sexo y percepción de mejora socioeconómica respecto del hogar donde creció, según el nivel de satisfacción con la vida”.

Continuación Figura 1

¿Considera que su situación económica actual es...
respecto al hogar donde creció?



Fuente: elaboración propia con base en Inegi (2014).

Dos datos son destacables: por un lado, la proporción de quienes declaran estar satisfechos y muy satisfechos con la vida (83%) superan con creces a quienes sienten que experimentaron una movilidad absoluta ascendente (61%). Por el otro, los insatisfechos y muy insatisfechos (17%) son notoriamente menos que los que no han experimentado movilidad alguna; o, si lo han hecho, ha sido en dirección descendente (39%). Se insinúa, entonces, un mensaje que debemos inspeccionar: la movilidad puede ayudar —hasta cierto punto— a explicar el grado de satisfacción, pero está lejos de constituir el principal motivo. Determinar cuál es ese punto es otra forma —más específica— de expresar el principal objetivo de estas líneas.

Las variables de control, variables explicativas complementarias

Las variables de control no sólo sirven para emparejar las “otras condiciones” y así centrarse en las relaciones relevantes. También ayudan a ampliar o redefinir factores explicativos de un fenómeno determinado. Éste es el caso de este estudio, en virtud de que los datos nacionales reflejan claramente que la movilidad social es insuficiente para explicar el bienestar subjetivo. Por tal razón, se procedió a dividir en tres grupos las variables que, en principio, servirían para lograr un análisis más completo. Estos grupos se consignan en la tabla 1:

Tabla 1
Variables independientes de control y nivel de medición

Grupos de determinantes	Variables independientes de control	Medición
I. Socioeconómico-contextuales: X_{ic}	I.1. Pobreza I.2. Ingreso <i>per-cápita</i> I.3. Distribución del ingreso	I.1. Incidencia de la pobreza (IP) $IP = \frac{q_j}{POB_j}$ q es la cantidad de pobres y j, la entidad federativa I.2. Ingreso <i>per cápita</i> YPC: $YPC_j = \frac{PIB_j}{POB_j}$ PIB es Producto Interno Bruto I.3. Distribución del ingreso: Índice de Gini de la entidad federativa: G_j Fuente: Coneval, 2019
II. Socioeconómico-personales (meritocráticas): X_{ip}	II.1. Satisfacción con el nivel o estándar de vida actual II.2 Satisfacción con logros obtenidos II.3. Satisfacción con el futuro	Estimación de los Índices de Satisfacción mediante aplicación de ecuaciones (1) y (2) y valores de tabla 1 a: II.1. Satisfacción con el nivel de vida actual (INVA) II.2 Satisfacción con los logros obtenidos (IL) II.3. Satisfacción con las expectativas de futuro (IEF) Fuente: Inegi, 2014
III. Calidad de vida: X_{cv}	III. 1. Satisfacción con la vida familiar y social. III.1.1. Satisfacción con la vida familiar III.1.2. Satisfacción con la vida social III.2. Satisfacción con la vida ocupacional III.2.1 Satisfacción con la actividad que realiza III.2.2. Satisfacción con la disponibilidad de tiempo	III.1. Índice de satisfacción con la vida familiar y Social (I_{VF_VS}) $I_{VF_VS} = \frac{I_{VF} + I_{VS}}{2}$ III.1.1 y III.1.2: Estimación de los Índices de satisfacción con la vida familiar (I_{VF}) y vida social (I_{VS}) mediante aplicación de ecuaciones (1) y (2) y valores de tabla 1 a satisfacción con la vida familiar y satisfacción con la vida social Fuente: Inegi, 2014 III.2 Índice de satisfacción con la vida ocupacional: I_{VO} $I_{VO} = \frac{I_{AR} + I_{DT}}{2}$ I_{AR} y I_{DT} son los índices de satisfacción con la actividad realizada y el tiempo disponible, respectivamente, y se obtienen mediante aplicación de ecuaciones (1) y (2) y valores de tabla 1 a satisfacción con la actividad realizada y satisfacción y la disponibilidad de tiempo Fuente: Inegi, 2014

Fuente: elaboración propia.

Estimación: procedimiento y etapas

Invariablemente, el Índice del Grado de Satisfacción con la Vida, de la ecuación (2), opera como variable dependiente. La búsqueda de sus determinantes principales se realiza por etapas. En todas se incorpora un núcleo básico, conformado por una o dos variables de movilidad social absoluta. A este núcleo básico se agrega un conjunto de variables de control que definen la especificidad de cada modelo.

En el primero son las variables “socioeconómico contextuales”: incidencia de la pobreza e ingreso *per cápita* de cada entidad federativa de la República mexicana.

Modelo 1:

$$IGSV_j = \alpha + \beta_1 MAP_{ij} + \beta_2 MAP_{dj} + \beta_3 G_j + \beta_4 IP_j + \beta_5 YPC_j + \varepsilon_j \quad (6)$$

Con este modelo se pretenden anular las diferencias de incidencia de la pobreza e ingreso

per cápita entre las entidades federativas, de tal manera que es posible responder a la pregunta de cómo y en cuánto influye la movilidad social sobre el bienestar subjetivo si se soslayaran aquellas diferencias.

El segundo modelo focaliza la relación entre bienestar subjetivo y movilidad social bajo otro contrafactual: cuando las entidades de la república registran grados iguales de satisfacción con el nivel de vida actual ($INVA_j$), los logros alcanzados (IL_j) y las expectativas sobre el futuro (IEF_j).

Estas tres variables configuran el conjunto socioeconómico personal (meritocrático). La estimación es la siguiente:

Modelo 2:

$$IGSV_j = \alpha + \beta_1 MAP_{ij} + \beta_d MAP_d + \beta_G G_j + \beta_{INVA} INVA_j + \beta_{IL} IL_j + \beta_{IEF} IEF_j + \varepsilon_j \quad (7)$$

El tercer modelo introduce las variables relacionadas con la calidad de vida: los índices de satisfacción con la vida familiar y social ($I_{VF_}$

VS_j) y de la calidad de la vida laboral (I_{VO_j}). Se expresa de la siguiente manera:

Modelo 3

$$IGSV_j = \alpha + \beta_1 MAP_{ij} + \beta_d MAP_d + \beta_G G_j + \beta_{I_{VF_VS}} I_{VF_VS_j} + \beta_{I_{VO}} I_{VO_j} + \varepsilon_j \quad (8)$$

El coeficiente de determinación (R^2) y el nivel de significación de las variables independientes actúan como guías fundamentales. Pero también los indicadores de colinealidad, que sirven para eliminar variables cuando sugieren la presencia de ese fenómeno.

Al final, se estima un modelo en que la bondad de ajuste es la mejor, al tiempo que se elimina la colinealidad y, además, todas las variables son estadísticamente significativas.

Este ejercicio es, fundamentalmente, econométrico: busca propiedades técnicas —más que teóricas— que den cuenta de la mejor forma de explicar la relación entre bienestar subjetivo y movilidad social. Este modelo de “mejor ajuste” fue el siguiente:

$$IGSV_j = \alpha + \beta_1 MAP_{ij} + \beta_d MAP_d + \beta_G G_j + \beta_{IP} IP_j + \beta_{I_{VF_VS}} I_{VF_VS_j} + \varepsilon_j \quad (9)$$

Resultados y discusión

Los resultados de las estimaciones se presentan en la tabla 2:

Tabla 2
Bienestar subjetivo y movilidad social:
regresores y estadísticos

I. Socioeconómicas contextuales		Estadísticos						
		R² Ajustada	F	DW				
		0.593	10.029	1.896				
		Coeficientes No estandarizados	Error Estándar	Coeficientes Estandarizados	Significación		Colinealidad	
					t	Sig.	Tolerancia	VIF
Constante		8.026	0.816		9.835	*		
Inmovilidad absoluta proporcional		2.914	1.127	0.315	2.587	**	0.888	1.126
Movilidad absoluta proporcional descendente		-6.105	2.326	-0.307	-2.624	**	0.959	1.043
Índice de Gini		-0.884	1.418	-0.076	-0.623	0.538	0.887	1.127
Incidencia de la pobreza		-0.015	0.003	-0.576	-4.553	*	0.821	1.219
Ingreso per cápita		-4.95E-07	0	-0.043	-0.364	0.719	0.96	1.042
Variable dependiente: Índice del grado de satisfacción con la vida								
* <0.01; **<0.05;								
II.1 Socioeconómicas personales		Estadísticos						
		R² Ajustada	F	DW				
		0.839	33.34	2.003				
		Coeficientes No estandarizados	Error Estándar	Coeficientes Estandarizados	Significación		Colinealidad	
					t	Sig.	Tolerancia	VIF
Constante		0.613	1.026		0.598	0.555		
Inmovilidad proporcional absoluta		1.41	0.754	0.152	1.87	0.073	0.811	1.234
Movilidad absoluta proporcional descendente		-1.026	1.61	-0.052	-0.638	0.53	0.818	1.222
Índice de Gini		-0.66	0.895	-0.057	-0.738	0.467	0.91	1.099
Índice de satisfacción con nivel de vida actual		0.468	0.187	0.463	2.51	**	0.158	6.335
Índice de satisfacción con logros en la vida		0.139	0.355	0.109	0.392	0.699	0.069	14.514
Satisfacción con expectativas de Futuro		0.309	0.288	0.278	1.071	0.294	0.079	12.59
Variable dependiente: Índice del grado de satisfacción con la vida								
* <0.01; **<0.05;								

Continuación Tabla 2

II.2 Socioeconómicas personales		Estadísticos						
		R² Ajustada	F	DW				
		0.815	35.17	1.78+				
		Coeficientes No estandarizados	Error Estándar	Coeficientes Estandarizados	Significación		Colinealidad	
					t	Sig.	Tolerancia	VIF
Constante		1.522	0.898		1.693	0.102		
Inmovilidad proporcional absoluta		1.544	0.786	0.167	1.963	0.06	0.828	1.208
Movilidad absoluta proporcional descendente		-0.205	1.648	-0.01	-0.124	0.902	0.868	1.153
Índice de Gini		-0.896	0.937	-0.077	-0.957	0.347	0.922	1.084
Índice de satisfacción con nivel de vida actual		0.82	0.093	0.81	8.838	*	0.71	1.408
Variable dependiente: Índice del grado de satisfacción con la vida * <0.01; **<0.05; + Zona de indeterminación								
III.1. Calidad de vida		Estadísticos						
		R² Ajustada	F	DW				
		0.787	23.86	1.5+				
		Coeficientes No estandarizados	Error Estándar	Coeficientes Estandarizados	Significación		Colinealidad	
					t	Sig.	Tolerancia	VIF
Constante		-2.61	1.553		-1.681	0.105		
Inmovilidad proporcional absoluta		2.087	0.867	0.225	2.406	*	0.785	1.273
Movilidad absoluta proporcional descendente		-1.916	1.722	-0.096	-1.112	0.276	0.917	1.09
Índice de Gini		-2.604	1.021	-0.223	-2.549	0.017	0.896	1.116
índice de vida familiar y social		1.14	0.379	0.614	3.012	*	0.165	6.044
Calidad de vida ocupacional		0.177	0.271	0.127	0.653	0.519	0.182	5.48
Variable dependiente: Índice del grado de satisfacción con la vida * <0.01; **<0.05; + Zona de indeterminación								
III.2. Calidad de vida		Estadísticos						
		R² Ajustada	F	DW				
		0.723	21.22	1.6+				
		Coeficientes No estandarizados	Error Estándar	Coeficientes Estandarizados	Significación		Colinealidad	
					t	Sig.	Tolerancia	VIF
Constante		0.599	1.287		0.465	0.645		
Inmovilidad proporcional absoluta		3.13	0.906	0.338	3.454	*	0.935	1.07
Movilidad absoluta proporcional descendente		-2.753	1.937	-0.138	-1.421	0.167	0.942	1.062
Índice de Gini		-1.815	1.125	-0.156	-1.613	0.118	0.959	1.043
Calidad de vida ocupacional		0.908	0.138	0.65	6.567	*	0.912	1.096
Variable dependiente: Índice del grado de satisfacción con la vida * <0.01; **<0.05; + Zona de indeterminación								
IV. Mejor modelo: ajuste, significancia y colinealidad		Estadísticos						
		R² Ajustada	F	DW				
		0.854	37.9	1.7+				
		Coeficientes No estandarizados	Error Estándar	Coeficientes Estandarizados	Significación		Colinealidad	
					t	Sig.	Tolerancia	VIF
Constante		-0.695	1.364			-0.51	0.615	
Inmovilidad proporcional absoluta		1.696	0.689	0.183	2.462	**	0.849	1.178
Movilidad absoluta proporcional descendente		-3.052	1.46	-0.154	-2.091	**	0.871	1.148
Índice de Gini		-1.785	0.856	-0.153	-2.086	**	0.871	1.148
Incidencia de la pobreza		-0.008	0.002	-0.304	-3.566	*	0.647	1.546
índice de vida familiar y social		1.091	0.159	0.588	6.862	*	0.640	1.564
a. Dependent Variable: Índice de satisfacción * <0.01; **<0.05; ***<0.10; + Zona de indeterminación								

Fuente: elaboración propia con base en Inegi (2010, 2014, 2015 y 2020) y Coneval (2019).

El contexto socioeconómico

Como se puede apreciar, el primer conjunto de variables —que hemos llamado socioeconómico contextuales— indican que los indicadores de movilidad absoluta son estadísticamente significativos, pero el Gini, no. Se puede decir que la desigualdad en la distribución del ingreso no influye en el bienestar subjetivo de las personas, en contra de lo que generalmente se piensa en los círculos académicos y de opinión especializada. Como era de esperar, el bienestar subjetivo aumenta (disminuye) con una mayor (menor) proporción de la población adulta que registra condiciones socioeconómicas similares a las de sus padres (inmovilidad absoluta), y disminuye

(aumenta) a medida que crece (baja) la porción de personas con peores condiciones. En cambio, el índice de Gini no ejerce influencia en el bienestar subjetivo. Otro tanto sucede con la otra variable socioeconómica contextual: el ingreso *per cápita*.

Para decirlo de otro modo, la desigualdad y el ingreso por persona no son capaces de suscitar algún tipo de sentimiento sobre la satisfacción por la vida. Y esto vale para bien y para mal. Es decir, cuestiona la posición usual de que la desigualdad provoca emociones de injusticia, pero también la que aboga por la idea de que entre ricos y pobres existen “golfos de empatía”, a pesar de las distancias —y en algunos casos, por este motivo—, que tienden a unirlos más que acercar-

los (Shapiro, 2003) (sobre todo, si son famosos: narcos, “artistas” y empresarios notables).

Hay otro mensaje que sugiere la no influencia de estas dos variables contextuales: la debilidad de un modelo aspiracional centrado en los “otros”. Éste hubiera sido el resultado de una combinación estadísticamente significativa entre movilidad absoluta ascendente⁸ y la relativa, aproximada por el coeficiente de Gini. Pero los datos no la registran.

Sin embargo, la indiferencia al contexto no es tal cuando se considera la pobreza. La incidencia de la pobreza resultó ser una variable muy significativa y el signo negativo de los regresores (estandarizados y no estandarizados) refleja que a mayor (menor) proporción *promedio* de pobres en la población estatal, menor (mayor) es la satisfacción con la vida.⁹ La clave parece estar en los indicadores de movilidad absoluta. Al combinarse con la pobreza, la lectura sugerida es que, en un contexto de alta pobreza, la gente pondera más la inmovilidad y teme más movilidad descendente. Es decir, éstas influyen más en el bienestar subjetivo: la primera, en una dirección positiva; la segunda, en una negativa. La media *estatal* de la incidencia de la pobreza fue de 44.7%: un nivel alto; por tanto, es razonable pensar que en tal contexto la inmovilidad sea tan valorada; y la movilidad descendente, muy temida.¹⁰

Ambos indicadores exhiben que, en un contexto de pobreza extendida, existe una gran aversión al riesgo. Esto implica que la población mexicana despliega aún fuertes resistencias a los cambios asociados a la modernización y a la modernidad, debido a las contingencias no deseadas. En otros términos, es razonable pensar que la alta incidencia de la pobreza en México (46.2%, en 2014; y 41.9%, en 2018 de acuerdo con Coneval, 2019) constituya —entre otros— un

obstructor del crecimiento económico y —por lo menos— un elemento extraño a la democracia. El primero depende —última instancia— de la innovación tecnológica (Solow, 1956; Mankiw, 1997; Sala-i-Martin, 2000), mientras la segunda demanda la incertidumbre en los resultados (Przeworski, 1995).

De ser cierta, esta proposición nos estaría conduciendo a otra versión del círculo de la pobreza, basada en la gran probabilidad de que los procesos de modernización activen sentimientos de desconfianza en amplios núcleos de población y, por tal razón, apuesten por la inmovilidad social.

Es decir, la propia pobreza desactiva los incentivos para impugnar de forma amplia y legítima los mecanismos que la reproducen y la transmiten de forma intergeneracional. Pero también, si juzgamos por la nula influencia del Gini, éste mantiene apaciguado el sentimiento de inconformidad que debería provocar la inequidad y conducir a la lucha por cambios institucionales a favor de la igualdad de oportunidades que planteó el proyecto de la modernidad.

La aversión al riesgo es la forma sofisticada de reproducir el dicho popular: “vale más un pájaro en mano que un ciento volando”. Detrás de ambos sentimientos “semi-paralizantes”, se esconde un sentido realista de las posibilidades de desarrollo personal que ofrece el entramado institucional; señaladamente, las estructuras del poder.

Quienes viven en un contexto de alta pobreza saben las enormes dificultades de activar el progreso material en regiones (territoriales y sociales) tradicionalmente deprimidas, y que las oportunidades normalmente se encuentran allende sus fronteras. Y también intuyen con bastante tino que las reglas que gobiernan la distribución de sus frutos son tenaces y raramente actúan en su favor.

El mérito y los dones de la vida

Sería un error extraer del panorama descrito la imagen de una “sociedad” *estrictamente* premoderna; dibuja alguno de rasgos fundamentales, pero distan de ser cabales. Los datos del segundo modelo, centrado en los atributos personales y meritocráticos, revelan otro perfil, más cercano al actor moderno. En primer lugar, se

8 El software con el que se hicieron los cálculos (SPSS) no permite la inclusión simultánea de las variables movilidad absoluta descendente y ascendente. Sin embargo, en términos generales, las estimaciones son las mismas en una o en otra dirección.

9 Recordemos que la incorporación de una variable de control lo que hace es *anular las diferencias* entre las unidades de estudio; en este caso, las entidades federativas. La forma de hacerlo es ubicar, en cada una de ellas, la *media* de la variable. De esta forma, el regresor de una variable de control refleja la respuesta de la variable dependiente a una variación *en el promedio* de esa variable.

10 El uso de la incidencia de la pobreza como variable de control anula las diferencias entre las entidades federativas, pero no la incidencia de su nivel promedio.

observa que se desvanece la injerencia tanto de la movilidad absoluta (inmovilidad y descendente) como de la relativa (Gini). Cualquiera que sea su modalidad, la movilidad deja de ser un determinante del bienestar subjetivo. En segundo término, la satisfacción con nivel o estándar de vida actual es el único factor que influye en la satisfacción —más general— con la vida. Ni la satisfacción con los logros ni con las expectativas logran ocupar un lugar en la explicación del bienestar subjetivo.

Sin embargo, como se puede observar en el modelo (II.1) las tres variables insinúan que entre ellas existe un grado considerable de multicoli-

nealidad.¹¹ Cuando ésta afecta el análisis, el coeficiente de determinación (R^2) es alto, a pesar de que los parámetros no son significativos. Esto sucede en ese panel.

Antes de corregir este problema estadístico, es útil analizar los mensajes que arroja la multicolinealidad. Con tal propósito, se usan tanto la tabla 3 como la figura 2.

¹¹ La colinealidad o la multicolinealidad puede registrarse cuando la regresión es multivariada. Consiste en que una de las variables independientes puede ser expresada como una combinación *lineal* de una o de varias de las otras variables independientes. La forma fácil de detectarla es a través del factor de inflación de la varianza (VIF): cuando es mayor de 4 es razonable la sospecha de que existe; cuando es mayor a 10, la multicolinealidad puede ser grave.

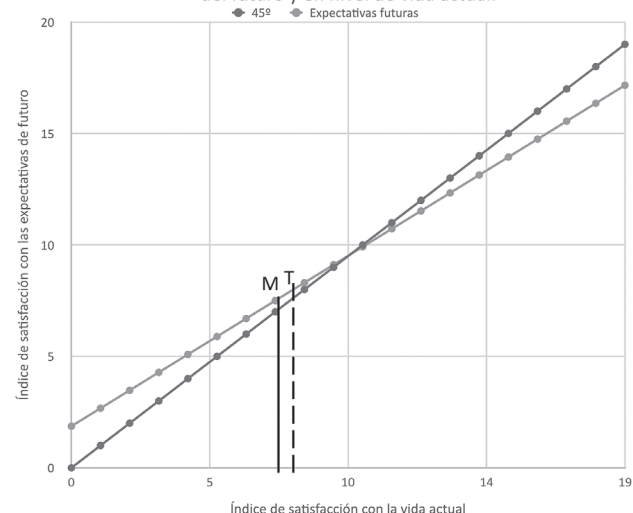
Tabla 3
Combinación lineal y colinealidad entre variables socioeconómicas personales

	A) Regresión lineal entre Índice de satisfacción con la vida y satisfacción con las expectativas de futuro					
	Coeficientes No estandarizados	Error Estándar	Coeficientes Estandarizados	Significación		R ² Ajustada
				t	Sig.	
Constante	1.867	0.562		3.325	*	0.77
Índice de satisfacción con nivel de vida actual	0.805	0.079	0.882	10.226	*	104.5
Variable dependiente: Satisfacción con expectativas de Futuro * <0.01; ** <0.05;						
	B) Regresión lineal entre Satisfacción con las expectativas de futuro e índice de satisfacción con logros en la vida					
	Coeficientes No estandarizados	Error Estándar	Coeficientes Estandarizados	Significación		R ² Ajustada
				t	Sig.	
Constante	-1.472	0.748		-1.967	0.058	0.809
Índice de satisfacción con logros en la vida	1.135	0.099	0.903	11.501	*	132.8
Variable dependiente: Índice de satisfacción con nivel de vida actual * <0.01; ** <0.05;						

Fuente: elaboración propia con base en Inegi (2014).

Figura 2
Relación lineal entre variables socioeconómicas personales

Panel (A). Relación lineal entre satisfacciones con las expectativas del futuro y en nivel de vida actual.



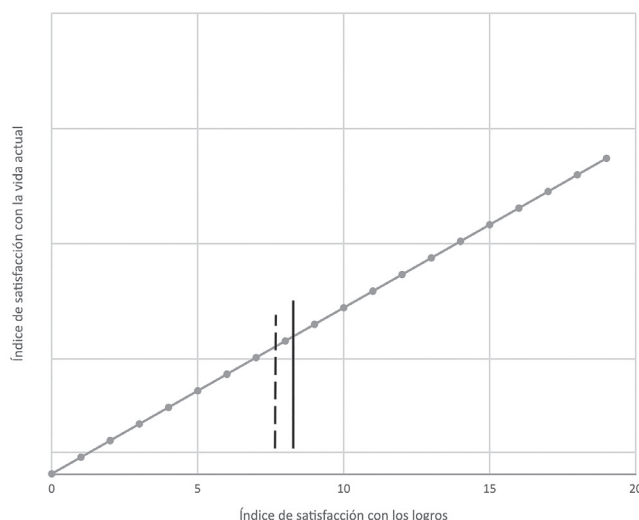
En la tabla se puede apreciar cómo la satisfacción con las expectativas del futuro puede ser expresada como una combinación lineal de la satisfacción con el nivel de vida actual (panel A), y ésta, del índice de satisfacción con los logros de la vida (panel B).

En ambos casos, las variables independientes exhiben una alta capacidad de explicación de las dependientes, lo cual confirma la presencia de colinealidad en ambos casos.

Las mismas ecuaciones se expresan en la figura 2, en donde son más elocuentes:

Continuación Figura 2

Panel (B). Relación lineal entre satisfacción con la vida y satisfacción con los logros



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la tabla 3.

El panel A muestra la primera ecuación. Se puede notar que la satisfacción con el nivel de vida actual es un buen predictor de la satisfacción con las expectativas de futuro: mientras grande (menor) sea aquella, mayor (menor) será esta última.

En la medida en que ambas revelan un fuerte contenido socioeconómico, pueden ser ubicadas en una dimensión. La única diferencia es el tiempo: presente *versus* futuro. En este sentido, la línea de 45°, que tiene pendiente de 1, indica en cada uno de sus puntos que el futuro depara una situación socioeconómica idéntica a la que se vive en el presente.

Cualquier punto por encima de esta recta indicará que las expectativas dibujan una mejoría en el nivel de vida, mientras que cualquiera que se ubique por debajo de la misma indicará lo contrario: expectativas de una vida futura menos satisfactoria que la actual.

La segunda recta expresa la primera ecuación de la tabla 3 (panel A) y refleja los distintos niveles de satisfacción con las expectativas que corresponden a cada valor de satisfacción de la vida actual.

Como se puede apreciar, antes de que ambas rectas se crucen —lo que ocurre en las coordenadas (9.57, 9.57)—, las expectativas son optimistas y anuncian un nivel de vida superior al

actual.¹² Después de este punto, la situación se revierte.

El significado de este comportamiento lo podemos extraer de Bénabou y Ok (2001). Estos autores confrontan la hipótesis de la “perspectiva de movilidad ascendente” (*POUM: prospect of upward mobility*), que sostiene la idea generalizada de que los pobres se oponen a políticas fiscales redistributivas porque exhiben expectativas de que, ellos o su descendencia, tendrán una mejor situación económica en el futuro. De esta forma, rechazan impuestos más altos a las personas de mayores ingresos.

Sin desechar esta idea, Bénabou y Ok demuestran que es válida cuando se juntan dos circunstancias: personas con ingresos inferiores a la media y concavidad en las expectativas. Esta última merece una breve explicación. La concavidad indica que:

- Existen dos segmentos en la curva de expectativas. En el primer tramo, correspondiente a cualquier ingreso inferior a la media, las expectativas son un pronóstico subjetivo de que el ingreso futuro será mayor al presente. En el segundo ocurre lo contrario.
- En el primer tramo, la distancia entre el ingreso esperado y el actual se va reduciendo a medida que crece el ingreso actual, hasta que desaparece y se revierte a partir del punto en el que la curva cóncava cruza la recta de equidad entre ingresos futuros y presentes. La clave de ese comportamiento reside en la pendiente de aquella: primero es notoriamente superior a la de equidad —pendiente igual a 1—, pero disminuye hasta ser inferior a la unidad; y, por tanto, a la de recta de equidad.

Si se compara esta idea con las que sugiere el panel A de la figura 3, se advierten coincidencias en el tema central, aunque no hay concavidad en la satisfacción con las expectativas. Por un lado, el componente fijo (la ordenada al origen) posibilita que en el primer tramo (antes la intersección de las rectas) las expectativas superen el nivel de vida actual. Por el otro, la pendiente —inferior a la unidad— provoca que la distancia

¹² Hay que advertir que la superioridad de las expectativas sobre la vida actual en el primer tramo del panel A obedece a la constante. La pendiente de la recta es menor a 1 (0.805), lo que llevará a que, en un punto determinado, la situación se revierta; precisamente después del punto (9.57, 9.57).

entre ambas se reduzca a medida que crece la satisfacción con el nivel actual y se revierta a partir del cruce de ambas rectas.

Pero hay algo más: el promedio de satisfacción con la vida actual (punto M=7.12) y su máximo nivel (punto T=7.74) son inferiores a 9.57, el requerido para que inicie el proceso de reversión de las expectativas. Por tanto, la población mexicana se ubica *siempre* en el primer tramo de la figura, donde las expectativas de mejoría superan las condiciones de satisfacción con el presente. El mensaje es inequívoco: la movilidad social relativa no incide en el bienestar subjetivo. Por tanto, no es razonable pensar en la configuración de una actitud de reclamo de cambios en la distribución del ingreso y, por esta vía, en el índice de Gini (*proxy* de esa movilidad). Por esta razón, el Gini no es estadísticamente significativo en estas circunstancias: satisfacción con las expectativas superior a la que registra el nivel actual de vida, por un lado; y un nivel relativamente alto de esta variable, por el otro.

Pero si en estas circunstancias la desigualdad no despierta sentimiento alguno de injusticia, tampoco lo hace la movilidad social absoluta. Por eso sus parámetros no son estadísticamente significativos. Podemos encontrar la razón probable en el panel B de la figura 3, correspondiente a la segunda ecuación de la tabla 2 (panel B). En él, la satisfacción con el nivel de vida actual está determinado *positivamente* por la correspondiente a los logros personales. El hecho de que la pendiente sea mayor que 1 (1.135) indica que una variación en estos genera un cambio mayor en aquella variable.¹³ Es decir, la distancia respecto a una hipotética recta de 45° va aumentando a medida que crece la satisfacción con los logros.

Otra forma de ver esta relación es considerarla un indicador aproximado *del rendimiento subjetivo del esfuerzo*.¹⁴ Una pendiente positiva

13 La pendiente mayor a 1 se registra en los coeficientes no estandarizados. No sucede lo mismo con los estandarizados: un cambio de una desviación estándar en la satisfacción con los logros provoca una variación menor en la satisfacción en la calidad de vida. Sin embargo, es posible ignorar los coeficientes estandarizados porque ambos índices están normalizados en la misma escala.

14 La lógica sería la siguiente: el logro significa esfuerzo. La satisfacción con el logro indica que ese esfuerzo fue eficaz, en el sentido de que consiguió el propósito buscado. Este propósito es un medio para obtener ciertos objetivos favorables al nivel de vida. En este sentido, la satisfacción con el nivel de vida que se logra con un esfuerzo deliberado que refleja la "utilidad" de esa satisfacción. Por tanto, la relación

y mayor a uno sugiere que, al amparo de las circunstancias de este segundo modelo, los agentes sienten que el esfuerzo es rentable. Si se repara en que el promedio y el valor máximo de la satisfacción con los logros son altos (puntos L: 7.57 y K=8.14), se dibuja un perfil claramente moderno, diametralmente opuesto al del primer modelo. Al amparo de las características del segundo, los agentes sienten que tienen el control sobre su nivel de vida actual y, por extensión, sobre el futuro. La incertidumbre desaparece y, al hacerlo, revela que bajo este escenario las personas se visualizan como "arquitectos de su propio destino". Este "tipo ideal" moderno es indiferente a las variables contextuales de su entidad federativa.

Es plausible pensar que las proposiciones que se han extraído del análisis de la colinealidad del modelo II.1 obedecen a las distorsiones que provoca en la estimación de la regresión. Específicamente, la contradicción entre un coeficiente de determinación alto y parámetros no significativos. Para explorar este razonamiento se corrigió la colinealidad mediante la eliminación de las variables que registran el VIF más alto y se escogió la que posibilita la mayor R^2 ajustada.

Los resultados se reportan en el modelo II.2. Éstos ratifican que la movilidad, en ninguna de sus modalidades, incide en bienestar subjetivo cuando las variables socioeconómicas personales son incorporadas al análisis. La razón es que el valor empírico de las mismas dibuja un perfil claramente moderno, en el que el individuo siente que tiene el control de su vida y de su destino.

La calidad de vida

Al subrayar el carácter condicional de la influencia de la movilidad social sobre el bienestar subjetivo, uno puede estar tentado a pensar —como es usual en ambientes posmodernos (Lyotard, 1987) y *new age*— que se debe a la búsqueda de la calidad de vida, que rechaza los afanes trepadores. En este sentido, al lado de la satisfacción con la vida familiar y social, la reubicación de la práctica laboral en la dimensión que exige una vida "emocionalmente sana" deviene un aspecto crucial del bienestar.

satisfacción con el nivel de vida/satisfacción con los logros es un indicador de rentabilidad subjetiva del esfuerzo.

La forma de hacerlo —se nos dice— es trabajar en lo que nos gusta y contar con el tiempo indispensable, de tal forma que podamos ocuparnos de otras esferas que, bien atendidas, colaboran decididamente a nuestra felicidad.

Explorar esta idea fue la intención de incluir los indicadores parciales e integrales de la calidad de vida. La sección III.1 de la tabla 2 muestra los resultados de las regresiones correspondientes. Sólo uno de los dos indicadores de la calidad de vida es estadísticamente significativo (vida familiar y social). El otro, no. Es decir, la satisfacción con la actividad que se realiza —señaladamente la laboral— y con la disponibilidad de tiempo que, en conjunto integran la calidad ocupacional, no influye en el bienestar subjetivo, en contra de lo que cabría pensar.

Sin embargo, como muestran los valores de VIF, ambos indicadores están correlacionados y, por tanto, registran colinealidad. Parece razonable pensar que es el índice de satisfacción con la vida familiar y social el que asume el papel de variable dependiente, a la hora de estimarla como una combinación lineal del otro indicador. La tabla 4 muestra esta relación:

Tabla 4
Regresión lineal entre satisfacción con vida familiar y social y calidad de vida ocupacional

	Coeficientes No estandarizados	Error Estándar	Coeficientes Estandarizados	Significación		R ² Ajustada	F
				t	Sig.		
Constante	3.193	0.482		6.621	*	0.778	109.6
Calidad de vida ocupacional	0.667	0.064	0.886	10.47	*		

Variable dependiente: índice de vida familiar y social
* <0.01; ** <0.05;

Fuente: elaboración propia con base en Inegi (2014).

Se puede observar cómo la satisfacción con la vida familiar y social depende del grado de satisfacción con la calidad de vida ocupacional: 77.8% de los cambios en aquella son explicados por este determinante. Sin embargo, la colinealidad entre ambas provoca que la calidad de vida no sea significativa en el modelo III.1, a pesar de su poder explicativo. Por tal razón, se corrigió el problema con la eliminación de la variable explicada en la regresión de la tabla 4. Los resultados se ofrecen en el modelo III.2 de la tabla 2.

En esta nueva versión, a mayor (menor) satisfacción con la vida ocupacional, mayor (menor) es el bienestar subjetivo, como era de esperarse. La novedad es que la movilidad social absoluta (inmovilidad social) vuelve a incidir en el bienestar subjetivo. La razón estriba en que el valor medio de aquella variable es alto (7.5) y la desviación estándar, baja (0.25). Es decir, la satisfacción ocupacional es relativamente grande¹⁵ y no se concentra en pocas entidades.

Ello determinaría una satisfacción también alta para la vida familiar y social, porque aquella otorga tiempo para ocuparse de la familia y de

los vínculos de amistad, además del placer de ocuparse en una actividad cercana al gusto de las personas.

El modelo del mejor ajuste

Los modelos anteriores reflejan distintos escenarios en los que la movilidad social es —o deja de ser— importante para el bienestar subjetivo. Pero también resaltan rasgos, en un caso y en otro, del tipo social que prevalece en cada uno de esos escenarios. En ninguno de ellos estos *tipos* se presentan en forma pura; antes bien, dibujan una mezcla de actitudes y valores de índole moderno y premodernos que redefinen la importancia de la movilidad social, según sea el elemento más destacable del contexto.

En el primer modelo, la variable que más influye en el bienestar subjetivo es la incidencia de la pobreza (valor más alto del coeficiente estandarizado). Por tanto, es razonable pensar que sea ésta la que determine la influencia de la movilidad social. En términos generales, la movilidad social absoluta (inmovilidad y descendente) se vuelve relevante por la aversión al riesgo de incurrir en la pobreza, ante un choque adverso

¹⁵ Cuando se habla de valores altos, hay que recordar que los indicadores de satisfacción tienen un máximo de 10, que se da cuando VCI=10 y.

determinado. Por eso, tanto la inmovilidad como la movilidad descendente no sólo registran los signos esperados, sino también valores (estandarizados) equivalentes. Este sentimiento refleja una alta vulnerabilidad hacia la pobreza, porque el contexto social está caracterizado por una pobreza extendida¹⁶ y porque los *instrumentos individuales y estatales* de protección contra el riesgo son nulos o escasos. Ello implica adoptar el inmovilismo y la revalorización de los lazos comunales como estrategias de supervivencia.

El inmovilismo y el rechazo a cambios son propios de comunidades premodernas, en las que la pobreza suele permear. Incluso, llegan a ser castigados cuando son promovidos por actores individuales, como lo ha descrito Boix (2015) al modelar con teoría de juegos el comportamiento de un número muy amplio de tribus. Detrás de esa actitud se encuentra la reprobación a una *conducta individual que se desvía de la norma de la colectividad, sin que existan posibilidades materiales y axiológicas de que este núcleo social la asuma como propia*. Ése es el significado más fiel del inmovilismo.

No quiere decir que la comunidad como tal no cambie. Lo hace si las nuevas prácticas introducidas de forma individual pueden ser replicadas por sus miembros de forma más o menos generalizada (Boix, 2015). El uso de celulares, radios y otros aparatos electrodomésticos en pueblos que pueden catalogarse como premodernos ilustra claramente la forma en que las comunidades adoptan los cambios.

En este sentido, la renuencia a las mutaciones es en el fondo una estrategia medular de defensa de la comunidad. Y lo comunitario se defiende *a capa y espada* porque es el principal dispositivo con el que cuentan sus miembros ante las contingencias de la vida cotidiana. Pensemos en una casa derrumbada por un huracán. Los afectados pueden esperar, con cierto fundamento, la ayuda de sus familiares, amigos y, en general, de sus vecinos. El velo protector de la comunidad se proyecta sobre las personas, quienes la entronizan precisamente porque es su principal —o única— defensa frente a la adversidad, en virtud de la pobreza que suele imperar en esos ámbitos sociales.

Ello acarrea dos consecuencias: por un lado,

¹⁶ La incidencia de la pobreza es un indicador de la probabilidad de que una persona sea pobre.

la condena a actitudes individuales que no pueden ser replicadas por la comunidad conduce a que sean reprobadas las diferenciaciones individualizadas y, por esa vía, la movilidad social relativa. Por esto, en el primer modelo el Índice de Gini resulta no significativo.

Por el otro, la vida familiar y la social suelen ser altamente valoradas por los integrantes de las comunidades premodernas, especialmente cuando se repara que la vulnerabilidad hacia la pobreza que suele prevalecer en ellas erige a los mecanismos comunitarios en el (casi) único expediente protector ante choques adversos. Ello conduce a un cuidado especial de las prácticas y normas que rigen aquellas esferas, hasta propiciar una fusión entre individuo y colectividad, en la que es difícil diferenciar *sustantivamente* uno de otro. De tal fusión emerge una fuerte correlación entre el bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida familiar y social.

Por tal razón, el modelo de “mejor ajuste” —consignado en la sección IV de la tabla 2— recoge tanto la incidencia de la pobreza como el índice de vida familiar y social como variables de control que hacen que las movilidades sean significativas. Incluso, la relativa. Y en esto encontramos una diferencia con los modelos anteriores. En ninguno de ellos es posible que las movilidades absolutas y la relativa sean, simultáneamente, determinantes del bienestar subjetivo. Sin embargo, una lectura más fina de los resultados sugiere que el signo negativo del Gini denota, precisamente, ese rechazo a la diferenciación individual, más que un sentimiento de injusticia.

Conclusiones

Aunque el modelo de “mejor ajuste” destaca por sus propiedades estadísticas —maximización de R^2 , significación de todas las variables independientes y valor mínimo del VIF—, se presta a una lectura como la expuesta en la última sección. En este sentido, son la pobreza y la eventual protección que ofrecen los lazos familiares y sociales los que hacen que la movilidad, sea absoluta o relativa, se vuelva determinante del bienestar. Ésta es la primera conclusión.

La segunda es que esto no sucede con las entidades con un perfil más moderno, en las que son altas las satisfacciones con el nivel de vida, los logros y con las expectativas de futuro. En

este caso, ni la movilidad absoluta ni la relativa influyen en el bienestar subjetivo.

La tercera es que cuando la satisfacción con la calidad de vida ocupacional es el principal determinante de ese bienestar, la inmovilidad absoluta es el único determinante adicional. Ni la relativa ni la descendente inciden en la satisfacción con la vida. El mecanismo que asoma detrás de esta causalidad es que una vida ocupacional satisfactoria otorga el tiempo necesario para atender los vínculos familiares y sociales. En la medida en que éstos son muy valorados en sociedades premodernas, la inmovilidad denota cierta renuencia a la diferenciación individual en aras de conservar esos vínculos, así como a cambiar el tipo de estructura en la que se desempeña el trabajo, en virtud de los beneficios más amplios que suministra.

Fuentes consultadas

- Acemoglu, Daron y Robinson, James (2012), *Why Nations Fail. The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*, Nueva York, Crown Publisher.
- Bénabou, Roland y Ok, Efe (2001), "Social Mobility and the Demand for Redistribution: the Poup Hypothesis", *Quarterly Journal of Economics*, 116 (2), Oxford, Oxford Academic, pp. 447-487, doi: <https://doi.org/10.1162/00335530151144078>
- Berlin, Isaiah (1993), *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza Editorial.
- Björklund, Anders y Jäntti, Markus (1997), "Intergenerational Income Mobility in Sweden Compared to the United States", *The American Economic Review*, 87 (5), Nashville, American Economic Association, pp. 1009-1018, <<https://bit.ly/350Kbok>>, 23 de febrero de 2022.
- Boix, Carles (2015), *Political Order and Inequality*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2021), "Medición de la pobreza 2020", Ciudad de México, Coneval, <<http://bitly.ws/gUua>>, 9 de junio de 2022.
- Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2020), "Medición de la pobreza 2008-2018", Ciudad de México, Coneval, <<http://bitly.ws/s3B5>>, 9 de junio de 2022.
- Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2019), "Evolución de la pobreza y pobreza extrema nacional y en entidades federativas, 2008-2018", Ciudad de México, Coneval, <<https://bit.ly/3vbSKqZ>>, 23 de febrero de 2022.
- Cortés, Fernando y Escobar Latapí, Agustín (2005), "Movilidad social intergeneracional en el México urbano", *Revista CEPAL*, núm. 85, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina, pp.149-167, <<https://bit.ly/3t1JrHt>>, 23 de febrero de 2022.
- Delajara, Marcelo; Campos-Vázquez, Raymundo y Vélez-Grajales, Roberto (2022), "The regional geography of social mobility in Mexico", *Regional Studies*, 56 (5), Londres, Taylor & Francis Group, doi: <https://doi.org/10.1080/00343404.2021.1967310>
- Delajara, Marcelo; Campos-Vázquez, Raymundo y Vélez-Grajales, Roberto (2020), *Social Mobility in Mexico. What Can We Learn from its Regional Variation?*, París, Agence Française de Développement, Working Paper 123, <<http://bitly.ws/rXUT>>, 9 de junio de 2022.
- Escalante, Fernando (1993), *Ciudadanos Imaginarios*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2021), "Bienestar Subjetivo. Módulo de Bienestar Autorreportado (BIARE)", Aguascalientes, Inegi, <<http://bitly.ws/dsFt>>, 20 de mayo de 2021.
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020), "Sistema de Cuentas Nacionales de México", Aguascalientes, Inegi, <<http://bitly.ws/dPao>>, 25 de mayo de 2021.
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2015), "Encuesta Intercensal 2015", Aguascalientes, Inegi, <<http://bitly.ws/9C8G>>, 25 de mayo de 2021.
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2014), "Bienestar Subjetivo en México. Módulo BIARE Ampliado", Aguascalientes, Inegi, <<http://bitly.ws/dzbu>>, 25 de mayo de 2021.
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2010), "Censo de Población y vivienda 2010", Aguascalientes, Inegi, <<http://bitly.ws/dP8F>>, 25 de mayo de 2021.
- Lyotard, Jean-François (1987), *La postmodernidad. Informe sobre el saber*, Barcelona, Gedisa.
- Mankiw, Gregory (1997), *Macroeconomía*, Barcelona, Antoni Bosh.

- Marcuse, Herbert (1993), *El hombre Unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Ciudad de México, Editorial Planeta Mexicana.
- Marx, Karl (2001), *Manuscritos económicos y filosóficos*, Biblioteca Virtual "Espartaco", <<http://bitly.ws/duzk>>, 23 de febrero de 2021.
- México. Cómo vamos (2022), "La economía mexicana se activa tras el estancamiento y crece 1% en el 1T2022", Ciudad de México, México. Cómo vamos, <<http://bitly.ws/s3AR>>, 7 de junio de 2022.
- Millán, Henio (2019), "Informalidad y heterogeneidad social. Eficiencia y cooperación en comunidades y sociedades", *Diálogos Latinoamericanos*, 20 (28), Copenhagen, Centro Latinoamericano (LACUA) de la Universidad de Aarhus, pp. 57-76, <<https://bit.ly/3t4RvHI>>, 23 de febrero de 2021.
- Millán, Henio (2012), "La democracia secuestrada. Actores sociales y representatividad en México", *Perfiles Latinoamericanos*, 20 (40), Ciudad de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de México, pp. 165-204, <<https://bit.ly/3JPw0kU>>, 23 de febrero de 2021.
- Moscoso, Javier (2005), *Ciencia y técnica en la Enciclopedia de Diderot y D'Alambert*, Madrid, Nivola Libros y Ediciones.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2013a), "¿Cómo va la vida?", <<http://bitly.ws/dsEJ>>, 10 de junio de 2022.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2013b), "Índice para una vida mejor. Enfoque en los países de habla hispana de la OCDE. Chile, España, Estados Unidos y México (2013)", <<http://bitly.ws/dsH3>>, 10 de junio de 2022.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2013c), "How's Life?: Measuring Well-being", <<http://bitly.ws/dz8p>>, 10 de junio de 2022.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) (1998), *Desarrollo humano en Chile 1998: las paradojas de la modernización*, Santiago de Chile, PNUD, <<http://bitly.ws/dsI5>>, 10 de junio de 2022.
- Prais, S.J. (1955), "Measuring Social Mobility", *Journal of the Royal Statistical Society. Series A (General)*, 118 (1), Londres, Royal Statistical Society, pp. 56-66, doi: <https://doi.org/10.2307/2342522>
- Przeworski, Adam (1995), *Democracia y Mercado*, Nueva York-Cambridge, Cambridge University Press.
- Rawls, John (1995), *Teoría de la Justicia*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Ricardo, David (1998), *Principios de economía política y tributación*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Rojas, Irving (2010), "La transmisión intergeneracional del ingreso en México", tesis de maestría, El Colegio de México, Ciudad de México.
- Sala-I-Martin, Xavier (2000), *Apuntes de crecimiento económico*, Barcelona, Antoni Bosch.
- Sen, Amartya (2000), *Desarrollo y libertad*, Ciudad de México, Planeta.
- Shapiro, Ian (2003), *The State of Democratic Theory*, Princeton, Princeton University Press.
- Smith, Adam (1958), *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Solon, Gary (1992), "Intergenerational Income Mobility in the United States", *The American Economic Review*, 82 (3), Nashville, American Economic Association, pp. 393-408, <<https://bit.ly/35mAT5H>>, 22 de febrero de 2022.
- Solow, Robert (1956), "A Contribution to the Theory of Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*, 70 (1), Oxford, Oxford Academic, pp. 65-94, <<https://bit.ly/3sfqVvW>>, 22 de febrero de 2022.
- Stiglitz, Joseph; Sen, Amartya y Fitoussi, Jean Paul (2009), "The Measurement of Economic Performance and Social Progress Revisited", Documento de trabajo núm. 2009-33, París, Observatoire Francais de Conjunctures Economiques (OFCE), <<http://bitly.ws/dsGB>>, 20 de mayo de 2021.
- Temkin, Benjamín y Flores-Ivich, Georgina (2017), "Tipos de participación política y bienestar subjetivo: un estudio mundial", *Estudios Sociológicos*, 35 (104), Ciudad de México, El Colegio de México, pp. 319-341, doi: <https://doi.org/10.24201/es.2017v35n104.1544>
- Ura, Karma; Alkire, Sabina y Zangmo, Tshoki (2012), *Felicidad Nacional Bruta e Índice de FNB (GNH)*, <<http://bitly.ws/dsEz>>, 10 de junio de 2022.

Vand De Gaer, Dirk; Martínez, Michael y Shokkaert, Erik (1998), *Measuring intergenerational Mobility and Equality of Opportunity*, Lovaina, Katholieke Universiteit Leuven, Center for Economic Studies, Discussion Paper Series DPS 98.19, <<http://bitly.ws/dAm7>>, 10 de junio de 2022.

Weber, Max (2004), "Science as Vocation", en *The Vocation Lectures*, Indianapolis, Hackett Publishing Company.

Recibido: 15 de febrero de 2022.

Aceptado: 1 de junio de 2022.

Publicado: 1 de septiembre de 2022.

Henio Millán

Es doctor en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana. Actualmente es profesor-investigador en El Colegio Mexiquense, A.C. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. Ha sido profesor de posgrado en varias instituciones. En 2014 recibió el Premio de Ciencia y Tecnología otorgado por el Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología. Sus líneas actuales de investigación son: Democracia e instituciones, por un lado, y Pobreza y desarrollo, por el otro. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran, como autor: "México: los significados de la victoria de Morena", *Korpus* 21, 1 (1), Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C., pp. 143-159 (2021); "Análisis urbano y modelos multinivel. Una introducción", *Revista Científica de Estudios Urbano Regionales Hatsö-Hnini*, 2 (1), Pachuca, Unión de Investigadores para la Sustentabilidad S.A.S., pp. 3-21 (2020); "Informalidad y heterogeneidad social: eficiencia y cooperación en comunidades y sociedades", *Diálogos Latinoamericanos*, 28 (20), Aarhus, Centro Latinoamericano (LACUA), pp. 57-76 (2019); como coautor: "Instituciones y educación en México: bienes preferentes, movilidad social y premodernidad", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 237 (64), Ciudad de México, UNAM, pp. 19-42 (2019).